

B IS27

Minorías Sexuales: Derechos Civiles y Humanos. Ensayo de Antonio Salazar. Docs.8

Entrevista de Antonio Salazar a Juan Jacobo Hernández, ex integrante de la FHAR y defensor de los derechos humanos. En la entrevista se tratan temas como la trayectoria del activista, cuestiones históricas sobre el movimiento gay, las esferas de participación de los homosexuales, las marchas, las problemáticas con iglesias católicas y protestantes, la emergencia del SIDA en México, entre otros temas.

Clave expediente B IS27

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico. Entrevista a Juan Jacobo Hernández.

Fuente

Minorías Sexuales: Derechos Civiles y Humanos. Por Antonio Salazar

Juan Jacobo Hernández formó parte del grupo de ciudadanos gays y lesbianas que en 1971 fundaron el Frente de Liberación Homosexual de México; fue dirigente del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) de 1978 a 1981. Actualmente preside el Colectivo Sol, es Editor de DEL OTRO LADO y de Acción en SIDA; pertenece al Secretariado Regional para América Latina y el Caribe del Consejo Internacional de Organizaciones con Servicio en SIDA (ICASO), es miembro del Consejo de Asesores en VIH/SIDA del Programa Global de SIDA de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y consultor del programa de VIH/SIDA del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Hoy tenemos con él la siguiente conversación sobre la cuestión gay en México.

¿Qué principios norman la acción de Juan Jacobo Hernández?

A lo largo de estos años he mantenido vigente la exigencia del respeto a la diferencia y del derecho a la libre manifestación de las ideas. Ello me ha llevado a comprometerme de tiempo completo en la lucha por los derechos humanos y la promoción de informaciones sobre sexualidad y SIDA. Esos principios son los que rigen mi acción de manera fundamental. He identificado mis acciones con la reivindicación de la diferencia y sin embargo, haber insistido durante tanto tiempo en que se reconozca socialmente a la homosexualidad como parte positiva de la sexualidad me ha llevado también a abandonar paulatinamente tanto el concepto como la exigencia de que el reconocimiento de la homosexualidad deba darse de manera absoluta; por ello, ahora ya no hablo exclusivamente de homosexualidad sino de homosexualidades y he reorientado mi pugna más hacia la desaparición de cartabones y estancos en lo sexual que nos limitan y, en cierta manera, nos oprimen, que por la defensa a ultranza de la homosexualidad exclusiva.

Ante la polémica en Estados Unidos de si el número de homosexuales representan el 1 o el 10% de la población, el activista Roger Mc Farlen declaró: "No me importa si sólo somos 10 en todo el país, tenemos los mismos derechos, ¿o no?". ¿Cómo ves este asunto en relación con el peso político de la comunidad gay en los procesos democráticos y de los derechos civiles?

Creo que las estadísticas y la numerología son una trampa porque encasillan a un número de seres humanos dentro de definiciones estrechas, para de allí derivar si tienen o no incidencia en la política; si son o no poderosos, etc. Por ejemplo, una de esas trampas está en asumir como totalmente válida la extrapolación, sin más, de los hallazgos que el científico norteamericano Simón LeVay hizo sobre una probable hipertrofia en el hipotálamo de un reducido número de homosexuales muertos por SIDA y aceptar, en consecuencia, la teoría derivada: que la homosexualidad tiene un origen biológico. Esta teoría tiene un atractivo seductor: satisface a quienes creen necesario explicarse "el origen" de alguna de las múltiples variantes de la sexualidad humana, les da tranquilidad porque creen haber encontrado -¡por fin!- la explicación

"científica" a qué causa la homosexualidad y creen con ello poder controlar sus temores, prejuicios o aversiones hacia ella. Sin embargo, la realidad demuestra que ninguna teoría sobre un asunto tan incontrolable e irracional como la sexualidad -por más aceptable que parezca- hará que nada de lo anterior desaparezca o se controle; de la misma manera, el hecho de que un médico -gay él mismo- tras la muerte por SIDA de su amante abra cadáveres y escudriñe sus cerebros tratando de buscar el "origen" de la homosexualidad, no tiene nada que ver con lo que sucede en nuestra cotidianidad como homosexuales. Volviendo a lo de los números y los porcentajes, preguntas cuál es el posible peso de la comunidad gay en los procesos democráticos... Yo me preguntaría, antes de contestar, ¿cuál comunidad gay? ¿La asidua a los bares de "ambiente", a los baños de vapor o lugares de ligue? ¿Los millares de lectores de revistas gay en español dispersos en el territorio nacional? ¿Los solos, dúos y tríos que conforman al fantasmagórico "movimiento de liberación gay"? Ya lo apunta Arturo Vázquez en su campaña **En el 94 Vota Rosa**: A quienes pertenecemos a la llamada comunidad homosexual "además del gusto por el propio sexo, no se percibe nada más que nos unifique realmente". ¿Y de cuáles procesos democráticos hablaríamos? ¿De las componendas PRI-PAN para cederle en el futuro próximo cada vez más poder a la derecha? ¿De la rebatiña en el seno del PRD con los ex-priístas controlando todo, menos el DF? ¿De la miseria organizativa de los demás partidos políticos -la mayoría lacayos del PRI? Creo que es en el terreno de los derechos civiles -ahí se manifiesta más la expectativa ciudadana y se puede atenuar en algo la manipulación partidista- donde podríamos tener una mayor incidencia. Al luchar por ellos nos remitimos a demandas reales, relacionadas con las garantías individuales, es decir, tienen que ver con los individuos. En este aspecto hay un componente muy atractivo de carácter personal que lo hace más cercano a la añeja consigna "Lo personal es político". De lograr articular alguna propuesta, ésta no tendría que centrarse en la exclusividad homosexual sino en la validez de las vivencias homosexuales de cualquiera -no sólo de aquéllos que se identifican a sí mismos como homosexuales o gays-, en su derecho a existir y a manifestarse socialmente de manera aceptable. Actualmente, dentro del gran debate en torno a la sexualidad, se están empezando a analizar los elementos subjetivos de la masculinidad. Cada vez más jóvenes varones hetero-, bi- u homosexuales se niegan a encasillar sus vivencias sexuales -sean éstas cuales fueren- dentro de una cárcel de identidad y cuestionan en consecuencia el discurso homosexualizador o heterosexualizador que les quieren (queremos) imponer. Si los militantes gay rechazamos hace años la adoctrinación heterosexista, creo que sería un despropósito mantener vigente el discurso de la exclusividad homosexual, aunque es de reconocer que en los albores del movimiento de liberación gay, la homosexualización del discurso fue una estrategia necesaria para llamar la atención sobre algunos aspectos de la discusión. Ahora de lo que se trata es de buscar, dentro del terreno de lo que se conoce como la salud sexual, puntos de encuentro que nos ayuden a todos a explicarnos otros aspectos de la sexualidad.

¿Y cómo lograr esto si se toma en cuenta que inclusive en las sociedades democráticas existe un rechazo generalizado hacia la homosexualidad?

Ese rechazo no debe sorprendernos: ser demócrata no es sinónimo de tolerancia ni de estar libre de prejuicios sexistas. El concepto que tenemos de democracia no se refiere exclusivamente al "gobierno del pueblo"; nos remite a la dictadura de los números: las mayorías dictan que las minorías deben someterse. Idealmente, la democracia tendría que ser la conjunción, el consenso y la concertación solidaria de las pluralidades. Si esto se da en algún siglo futuro, seguramente habrá respeto a las diferentes manifestaciones de la sexualidad. En el contexto contemporáneo, y tomando como punto de partida que en una democracia verdadera no se debe buscar el sometimiento de las minorías, se puede luchar por ejemplo, por la legalización del concubinato entre parejas del mismo sexo lo cual vendría a ser un derecho sustentado por las responsabilidades sociales de los/las posibles concubinos/as, impidiendo así que fuese considerado como un privilegio por el resto de la sociedad. Al hablar de derechos de minorías se reconoce que hay sectores sociales que se relacionan de manera diferente -pacífica y positiva- o que tienen necesidades diferentes a los de la mayoría. La sociedad tiene que cuidar y proteger los derechos de estas minorías, unas más desprotegidas que otras, como es el caso de los minusválidos y los enfermos en general. Cuando una sociedad rechaza a los más débiles o los menos numerosos y los agrede o segrega, esa sociedad debe reflexionar sobre sí misma. Y aquí la paradoja, que tampoco debe sorprendernos, es que quienes están reflexionando sobre esto son precisamente los más jodidos, los que sufren la violencia y el rechazo sociales, quienes, en su conjunto y con sus aportaciones, cambiarán a la sociedad.

En este contexto, ¿qué ha sucedido en México con el movimiento de liberación gay en el cual tú asumiste un papel muy activo y beligerante, reivindicando lemas como el de "Soy puto ¿y qué?"

El movimiento surge en un momento crucial: fuimos herederos de la gran experiencia y riqueza de movimientos sociales y políticos, tanto nacionales como internacionales, que nos permitieron ocupar sin mayores problemas un enorme espacio social en el que campeó cierta tolerancia. Un desarrollo rápido y a la vez engañoso, nos hizo confundir la proliferación de actividades -que en realidad fue una enorme dispersión de energías- con la consolidación del movimiento, sin darnos cuenta de que como movimiento no habíamos consolidado ninguna infraestructura que nos permitiera la proyección hacia el futuro. No logramos construir instituciones estables a nivel de movimiento: salvo en Guadalajara, nunca hubo un centro comunitario gay; las publicaciones gay de ese entonces fueron efímeras y marginales; las actividades temáticas realizadas por individuos o grupúsculos estuvieron diseñadas más para el autoconsumo que como reflejo de una maduración política y la marcha del orgullo gay devino en un paseo de miserias. Hay que añadir a esto la tendencia dentro del movimiento, no exclusiva de ningún grupo y sí común a todos- de querer "desclosetar" a como diera

lugar a cualquiera, sobre todo a los intelectuales. Fueron años de actitudes intolerantes, permeados por la arrogancia y caracterizados por gran confusión ideológica en la que se promovió de manera inflexible y onanista un rollo marxistoide, acompañada por la noción de que quienes manejábamos el rollo éramos iluminados: nosotros teníamos la verdad, no él ni ella. Y en el vértigo, nos hicimos trizas, garras y polvo, como torpes cerillos encendidos... pero, cuando el fuego llegó a los dedos... Pese a esta visión negativa y excesivamente crítica, hubo muchos aciertos de los que no se ha hablado lo suficiente, como si solita y por magia hubiese llegado la tolerancia de la que actualmente gozamos... como si los espacios para la expresión se nos hubiesen abierto generosamente, sin luchar por ellos. Y en el principio estuvo el oportunismo: Televisa -la primera-, al percibir el filón que podría explotar al difundir programas sobre la homosexualidad, abrió el primer espacio con programas tramposos en los que psicólogos, curas, médicos, provida, sexólogos y a veces algún gay o lesbiana hablaban sobre el tema. Pese a ello, hubo una ganancia: arrebatamos a la homosexualidad del dominio casi exclusivo de la nota roja y logramos que entrara a los hogares mexicanos a través de la radio y la televisión. Este hecho es de enorme importancia: fue punta de lanza para que después, revistas como Macho Tips circularan sin oposición pública en 1986. La circulación actual de revistas gay -nacionales y extranjeras- es también consecuencia de ello.

Otro logro importante fue haber bajado el nivel de tensión de los heterosexuales, al asumirnos como "educadores de bugas" -por las muchas actividades en mesas redondas, conferencias y programas. Fue un encuentro interesante que abrió caminos y permitió que ciertos sectores importantes de la sociedad, como sindicatos, partidos políticos, agrupaciones de jóvenes y de mujeres, pudieran ver esos aspectos de la sexualidad sin tanto temor. "¡Uf!, ya podemos hablar de esto y el mundo no se acaba". Una ganancia visible de esta apertura es que ahora en cualquier calle de la ciudad a cualquier hora ves a muchachos andróginos que jurarías son "más bonita que ninguna", pero que en realidad son heteros bien identificados con su sexualidad pero que, al amparo de la apertura sexual, usan pelo largo y muy cuidado, muestran seximente el ombligo y todo eso. Luis Miguel, Ricky Martin, Locomía y Chayanne son ejemplos de la nueva masculinidad sexi. Su aparición y aceptación públicas ayudan a disminuir la tensión sexista en la sociedad. Quizás algunos consideren que esto es una banalización, pero de banalidades vivimos todos, ya que ni somos pensadores de tiempo completo ni intelectuales fríos de cabo a rabo... también tenemos nuestro corazoncito y estas cosas, aparentemente desdeñables, ocupan un lugar importante en nuestra cotidianidad.

Y el machismo mexicano, ¿dónde quedó?

Con la ampliación de la tolerancia se rompió el tigre de papel del machismo mexicano: en su mayoría, nuestro machismo es de celuloide, de charros, de pose. Los que hablan del machismo mexicano como el peor del mundo deberían visitar Grecia o algunos países musulmanes

para que tuvieran un buen punto de comparación. Ese 26 de julio de 1978, cuando salimos por primera vez a la calle como gays organizados, algo importante que hicimos fue rasgar los velos del temor: éramos inicialmente 10 -llegamos a 30- y mínimamente nos arriesgamos a que nos rompieran la madre. Incluso dos de nosotros - Ignacio y Fernando- iban a la marcha con diarrea por el puro miedo de que nos fueran a agredir. Fue así como comprobamos en la práctica que era posible abrir los espacios de la tolerancia.

¿Cuál fue la respuesta del Estado?

A decir verdad, esperábamos una respuesta agresiva y represora; sin embargo, las actividades de los militantes gay -algunas bastante desafiantes- tuvieron su contraparte en la tolerancia del Estado. Sería deshonesto si no reconociera que el Estado mexicano no ha interferido en los trabajos del movimiento de liberación homosexual y, contra lo que pudiera cualquiera de mis compinches pudiera decir, ni una sola vez hemos sido agredidos. En lo personal -aunque algunos ex-compañeros y compañeras de ruta me acusen de ser agente de Gobernación- yo no concuerdo con que los asesinatos de travestis en Chiapas tengan al estado como ejecutor; y en el caso del triple asesinato donde perdiera la vida Francisco Estrada Valle, en mi opinión, la responsabilidad del Estado ha consistido en una deficiente y tendenciosa investigación -ya completamente abandonada- en la que campeó el amarillismo, el abuso y la difamación, esos sí oficialmente promovidos desde la oficina de prensa de la Procuraduría de Justicia del DF. Ningún estado intolerante y homofóbico -como se ha querido caracterizar desde el exterior al mexicano- recibe a una comisión de homosexuales en la Secretaría Particular de la Presidencia de la República para escuchar sus demandas de seguridad para la Conferencia Internacional de la ILGA (Asociación Internacional de Gays y Lesbianas) ni hubiese negociado con el gobierno del estado de Guerrero para que se realizara dicha conferencia en Acapulco, después de que fuese vetada por los municipios que conforman Guadalajara, donde originalmente se realizaría. Es verdad, aún tenemos gobernantes pre-modernos, funcionarios homófobos; autoridades machistas y represoras. Negarlo es querer tapar el sol con un dedo, pero también los hay que son liberales, ilustrados, con los cuales se puede dialogar.

¿Y la respuesta de la iglesia Católica?

Si las consecuencias de sus enseñanzas de odio antisexual no fuesen tan trágicas, algunas de sus respuestas podrían hacernos reír un buen rato. Sus argumentaciones en lo general son incongruentes con la realidad: están viviendo todavía con la ilusión moral del Siglo I estando ya en el XXI. Las costumbres de nuestro siglo, todas, no pueden ser valoradas, catalogadas o sancionadas con la ideología del siglo cero. A fuerza de ser repetitivas, las declaraciones del Vaticano, plasmadas ya en el nuevo catecismo, son en verdad aburridas. Una manera de poderlas tolerar es a través de la lectura comentada que de ellas hacen gentes como Brito y Monsiváis. Sin embargo, dentro de la iglesia Católica, encuentras una amplia

variedad de respuestas por parte de los diferentes cleros nacionales o por su jerarquía. Así, por ejemplo, amplios sectores del clero holandés no satanizan la homosexualidad y la proliferación de homosexuales activos sexualmente dentro de la iglesia nos indica la complejidad del problema que tiene ésta para conciliar su realidad con su fantasía sexo-dogmática.

¿Y las iglesias protestantes?

Al igual que en la católica, hay un enorme disenso con relación a la homosexualidad. Existe una amplia variedad de posturas -tan amplia que resulta esquizofrénica: las hay ultra reaccionarias e intolerantes como los Testigos de Jehová o los Adventistas del Séptimo Día, tolerantes y comprensivas como la Iglesia Anglicana o suigéneris como la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, que es una iglesia de homosexuales cuyo cuestionamiento de las jerarquías eclesiásticas la hace muy interesante. Los miembros de la ICM tienen una importante labor tanto al interior del mundillo eclesiástico, por su postura contestataria, como entre su comunidad, a la que prestan servicio y atención pastoral.

Después de los avances del movimiento aparece el SIDA y al parecer esto echa todo por tierra.

La lucha gay, pese a sus fracasos y a no haber generado instituciones sólidas y permanentes, -ya que también en ese momento estábamos contra las instituciones- generó una apertura libertaria de la cual surge -entre otras- la respuesta ante el SIDA. El repliegue del movimiento hace que ésta sea cualitativamente diferente, unida a la entrada al campo de lucha de activistas noveles no involucrados anteriormente en la militancia gay. Con la aparición del SIDA, por la desinformación y la ausencia de indicadores de qué lo causaba, lo más fácil para los medios fue acusar a quienes lo padecían y responsabilizarlos socialmente. De ahí que la ecuación homosexualidad=SIDA haya tenido el arraigo que hasta la fecha conserva y haya "homosexualizado" de manera negativa al SIDA, al estigmatizar a una minoría sexual, culpabilizándola por la epidemia. El hecho de que la mayoría de quienes inicialmente estaban muriendo por SIDA fuesen homosexuales, hizo que muchos de nosotros, que estábamos aún tratando de dar sentido al trabajo gay, nos organizáramos en torno a este suceso e iniciáramos la respuesta. En México, como en casi todo el mundo occidental, los homosexuales fuimos los primeros en iniciar una respuesta más o menos articulada ante el SIDA.

Al parecer, en esta lucha contra el SIDA los homosexuales sí han logrado crear instituciones.

Sí, se han logrado consolidar algunas instituciones, aunque hay que aclarar que no son gay propiamente dichas; es decir, están legalmente constituidas con el objetivo de luchar, en primer término, contra el SIDA y no por la liberación gay, y sus integrantes no son necesariamente todos homosexuales. La elevada incidencia de casos de SIDA en México y la necesidad de intervenir desde la sociedad civil para combatir su avance ha hecho que otros

sectores sociales se involucren y generen acciones contra el SIDA. Esto ha dado como resultado que, paulatinamente, se haya ido dejando casi en el olvido a los homosexuales afectados por la epidemia -no sólo a los infectados- lo que ha ocasionado que este sector esté siendo relegado. Es por ello que creo necesario -desde una perspectiva positiva- volver a "homosexualizar" al SIDA.

¿Y qué significa "homosexualizar" el SIDA?

No hablo de satanizar a los homosexuales sino que se reconozca que todavía está habiendo una elevada incidencia de casos por VIH/SIDA entre la población bisexual y homosexual. Basta con que hagas una sencilla operación aritmética para que esto sea evidente en las propias estadísticas oficiales: de 11,889 casos acumulados hasta julio de 1993 en hombres con SIDA, 1,953 -el 20.2%- corresponden a heterosexuales. El resto, 9,936, o sea el 79.8% a bisexuales y homosexuales. El total de casos acumulados a la misma fecha es de 14,283; es decir, que el 69.57% corresponde a transmisión sexual homo o bisexual. Esto seguirá así porque no existen campañas masivas de información dirigidas a los hombres homo o bisexuales para que tomen medidas preventivas contra la infección y porque tampoco existen recursos sustanciales de origen nacional o internacional que se destinen a hacer visible una campaña de este tipo. Es preciso hacer que las miradas se dirijan de una manera creativa a este sector y trabajar ahí para evitar la diseminación de la epidemia.

Si los gays fueron pioneros en la lucha contra el SIDA y actualmente muchos dirigen importantes organismos no gubernamentales, ¿qué pasa con la asignación de recursos para la gente gay? ¿Tuvieron que renunciar a su militancia para ser aceptados en la lucha contra el SIDA?

Como te acabo de decir, hay muy pocos recursos destinados para el trabajo con homo- bisexuales y en realidad, existe renuencia en las altas esferas -a nivel de secretario- para que se trabaje pro-activamente desde el gobierno con ese sector. Creo que se teme demasiado una respuesta social negativa ante una medida así. En lo personal, te puedo decir que muchos de los funcionarios de CONASIDA estarían más que dispuestos a apoyar y a colaborar con algunas de las organizaciones que trabajan con homosexuales y bisexuales, pero como CONASIDA no es autónoma, es decir, como depende directamente de la Secretaría de Salud, si de allí no hay visto bueno, entonces la voluntad se queda en eso porque no la pueden ejecutar. Hay poca disposición del Secretario de Salud para enfrentar con la autoridad moral que el cargo le confiere, los remilgos de la jerarquía católica, de Provida o de la Unión de Padres de Familia. Aunque te diré que muchas veces no hace falta la presión de esos grupos de derecha, pues en el propio gobierno existen funcionarios que no cantan mal las rancheras en cuanto a homofobia e intolerancia se refiere. Nos interesa desarrollar estrategias que logren convencer al estado de que sus ciudadanos homo y bisexuales están siendo gravemente afectados por el SIDA y que es obligación constitucional del gobierno velar por su salud. Los gays y los bisexuales que

nacimos en este país tenemos también derecho a la salud, sobre todo los que tienen SIDA. Si logramos institucionalizar nuestras demandas y hacemos solicitud formal para que se nos atienda, tarde o temprano se nos tendrá que escuchar. Quién quita y hasta se logre conformar un proyecto de Solidaridad contra el SIDA para homo y bisexuales.